

11-29-2021

¿Cómo migramos? Una perspectiva autoetnográfica sobre la migración

Yunitza Vásquez Vásquez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica>



Part of the [Ethnic Studies Commons](#), [Indigenous Studies Commons](#), and the [Latina/o Studies Commons](#)

Recommended Citation

Vásquez Vásquez, Yunitza (2021) "¿Cómo migramos? Una perspectiva autoetnográfica sobre la migración," *Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis*: Vol. 3: Iss. 3, Article 8.

DOI: 10.32727/26.2022.7

Available at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica/vol3/iss3/8>

This Article is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Kennesaw State University. It has been accepted for inclusion in Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis by an authorized editor of DigitalCommons@Kennesaw State University. For more information, please contact digitalcommons@kennesaw.edu.

¿Cómo migramos? Una perspectiva autoetnográfica sobre la migración

Yunitza Vásquez Vásquez*

antropóloga social, músico y traductora indígena

Resumen: El tema de la migración resulta ser muy amplio y se puede abordar desde la identidad, el género, el racismo, y el cuerpo, por esta razón me resulta importante hablar sobre este proceso desde mi experiencia como antropóloga, mujer, e indígena migrante. Este trabajo se presenta en cuatro partes. En la primera reflexiono sobre mi origen zapoteco-mixe y la discriminación étnica dentro y fuera de la comunidad Villa Hidalgo Yalálag. En la segunda parte abordo las causas de la migración yalalteca, en la tercera hablo sobre los medios de comunicación y su contribución para fortalecer los lazos entre los migrantes y la comunidad. Y para cerrar realizó un breve análisis sobre el retorno a Yalálag en tiempos de COVID.

Palabras claves: migración, identidad, género, racismo, zapateco, mixe

Introducción

El tema de la migración resulta ser muy amplio y se puede abordar desde la identidad, el género, el racismo, el espacio y el cuerpo, por esta razón me resulta importante hablar sobre este proceso desde mi experiencia como antropóloga, mujer, e indígena migrante.

Siempre he cuestionado la objetividad de los textos académicos cuando de temas sociales se trata y pienso que se debería apostar más por escribir sobre las experiencias personales relacionadas a los temas que se estudian en la academia, sin abandonar la noción de que todos pertenecemos a una colectividad (Chang, 2008).

Es así como me animo a escribir este breve artículo que también forma parte de mi proyecto de titulación en antropología. Con la ayuda de las historias de vida y mis experiencias personales propongo desarrollar una perspectiva autobiográfica sobre cómo sucede el proceso de migración en Villa Hidalgo Yalálag relacionado con la identidad, la discriminación hacia lo indígena, el género y los medios de comunicación.

Este trabajo se presenta en cuatro partes. En la primera reflexiono sobre mi origen zapoteco-mixe y la discriminación étnica dentro y fuera de la comunidad. En la segunda parte abordo las causas de la migración yalalteca, en la tercera hablo sobre los medios de comunicación y su contribución para fortalecer los lazos entre los migrantes y la comunidad. Y para cerrar realizó un breve análisis sobre el retorno a Yalálag en tiempos de COVID.

* La biografía del autor se encuentra al final del artículo.

I. Ser zapoteca y/o mixe en Yalálag

Villa Hidalgo Yalálag es un municipio zapoteco perteneciente al Distrito de Villa Alta, ubicado en la sierra norte del estado de Oaxaca a 116 kilómetros aproximadamente de la capital y con una extensión territorial de 70.41 km.¹ Cuenta con una población de 1885² personas que hablan una lengua indígena, ya sea el Dill Wlhall/ Dill Xhon, (zapoteco variante xhon o serrana), Ayuuk (mixe) o el Dzä jü mí (chinanteco).

Vengo de una familia migrante, nací en Villa Hidalgo Yalálag, soy zapoteca por parte de mi abuela y mixe por parte de mi abuelo quién migró desde pequeño a Yalálag. Al igual que mi madre, mis tías y tíos migraron desde muy jóvenes a la ciudad de México para estudiar y trabajar, algunos regresaron y otros se quedaron. Años más tarde mis hermanos y yo continuaríamos el mismo camino que ellas (os) eligieron. Al migrar a lugares más grandes como la Ciudad de Oaxaca y la Ciudad de México ellos y yo hemos padecido discriminación y exclusión por parte de los que no son zapotecos o provenientes de una comunidad indígena, por la diferencia en nuestro lenguaje, la forma en que vestimos, nuestros rasgos físicos, y nuestras costumbres, entre otras.

Sin embargo, la exclusión de aquél que es diferente también ocurre dentro de las comunidades indígenas cuando coexisten varios grupos étnicos. En el caso de Yalálag, la población zapoteca crea una distinción entre los dos grupos étnicos que habitan en la comunidad, mixes y chinantecos, que desencadena la marginación y el menosprecio de las personas que pertenecen a estos grupos. Este acto se ve reflejado en comentarios y burlas, sobre todo hacia los mixes.

En Yalálag, la palabra “mixe” no sólo se usa para nombrar a este grupo étnico, también tiene un significado despectivo que se ha normalizado y del que derivan tres de tres calificativos negativos: sucio, flojo y pobre. Es por eso que es tan común escuchar la frase en zapoteco “Kekze mixh shuno”, “pareces mixe” cuando se quieren señalar estos calificativos negativos.

Por otro lado, los yalaltecos se sustentan en la cultura para ejercer este tipo de actos hacia los mixes. Los primeros señalan a los segundos como carentes de elementos culturales que les permita ser “reconocidos y admirados” por otros pueblos, lo cual no hace nada más que reforzar los actos de marginación y exclusión hacia los mixes.

Creer en un contexto donde la discriminación no respeta el origen de las personas, parece estar relacionado con lo que se enseña a los hijos en sus hogares. Recuerdo mucho que mi mamá me contaba que a mis hermanos los llamaban mixes en la escuela primaria con el objetivo de hacerlos sentir como si fueran *Otros*, externos o ajenos a la comunidad mayoritariamente zapoteca de Yalálag. Por eso, ella siempre nos decía que no debíamos sentirnos inferiores, al contrario, debíamos enorgullecernos de nuestra ascendencia mixe. Lo que ella pretendía era hacernos reconocer que podíamos ser zapotecos y mixes a la vez y esta identidad doble o híbrida no era una desventaja.

Mi mamá también nos contó que hace mucho tiempo, cuando un yalalteco zapoteco y un mixe se cruzaban en el camino, el primero se hacía a un lado o se bajaba de la banqueta y escupía

¹ Recuperado en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20038a.html>

² INEGI, Censo de población y vivienda 2020.

en señal de asco. Actualmente, la población mixe en Yalálag va en aumento, lo mismo sucede con los matrimonios entre yalaltecos y mixes. Anteriormente el matrimonio en Yalálag dependía del poder económico de las familias, sin embargo, hoy en día esto va quedando atrás.

La exclusión y discriminación por parte de los yalaltecos hacia los mixes que residen en mi comunidad u otras comunidades vecinas se asocia a su forma de hablar, su idioma, su vestimenta, sus rasgos faciales, y sus actividades agrícolas, etc. Es difícil que los mixes residentes en Yalálag se consideren identifiquen como yalaltecos. Pocos son los que lo hacen ya sea porque nacieron, crecieron o tienen tiempo viviendo ahí. La discriminación de los zapotecos no se los permite. Es decir, un mixe puede ser originario de Yalálag, sin embargo, no puede identificarse como zapoteco.

El día de hoy, en Yalálag, los mixes cada vez son más. Sin embargo, eso no quiere decir que la discriminación, la exclusión y el menosprecio hacia ellos ya no exista. Lo que pasa es que la discriminación se ha normalizado y a veces pensamos que bromeamos con ellos, pero en realidad estamos diferenciando, excluyendo y menospreciando a aquéllos que no son como nosotros. Lo que me lleva a plantearme las siguientes preguntas: ¿Quiénes pueden ser zapotecos o yalaltecos? Y ¿Quién o qué determina si eres zapoteco, mixe, o chinanteco?

Para mí, Yunitza, las identidades son como los ríos que pasan por Yalálag, todos ellos tienen distintos nombres. En un lugar se les conoce como río brujo, (Yeo walla), en otro río quinto (Yeo xa gaye), y en otro es el río salado (Yeo yag zeed). Los ríos no son estáticos, siguen su curso, confluyen con otras aguas, y cada río tiene su historia. Así somos los zapotecos, mixes, chinantecos. Cada uno cuenta su historia, convive con otras personas, habla varias lenguas. Y proviene de familias de distintos orígenes indígenas. Uno es y puede ser de un solo o muchos lugares, de una o varias familias.

II. ¿Por qué emigré y emigramos?

Esta segunda parte tiene que ver con mi historia como mujer migrante. A los quince años de edad emigré a la Ciudad de Oaxaca para estudiar el bachillerato. Cuando terminé mis estudios me mudé a la Ciudad de México para estudiar la carrera DE ANTROPOLOGIA en la UAM Iztapalapa. Las andanzas y reflexiones, que tuve mientras estudiaba, me han hecho pensar que he habitado y existido en distintos lugares dentro y fuera del país.

Por eso cuando la gente me pregunta: ¿De dónde eres? Respondo: Soy de Yalálag. Pero igual puedo decir que soy mixe, oaxaqueña o mexicana, dependiendo de dónde me encuentre, y quién me pregunte porque la identidad es “una construcción simbólica de acuerdo con las historias y experiencias colectivas e individuales” (Aguado y Portal, 1991). Es por eso, que al final, sin importar donde nací, crecí, estudié o incluso de dónde son mis padres o abuelos, yo elijo de dónde quiero ser, de un solo lugar o de muchos.

La reflexión que pretendo realizar en este apartado corresponde a la pregunta ¿Por qué emigramos en mi comunidad? Yalálag es una comunidad con varias generaciones de migrantes a la ciudad de Oaxaca, ciudad de México, y Los Ángeles en California. Actualmente, la mayoría de

mi generación, es decir, las y los jóvenes de veinticinco años, emigramos a los quince o dieciséis años de edad, al terminar la secundaria.

Nuestro objetivo ha sido continuar nuestros estudios en otras ciudades porque en nuestra comunidad no hay universidades o la educación preparatoria no nos satisface. También los jóvenes emigran para trabajar, muchas veces, siguiendo los pasos de nuestros abuelos, padres, hermanos o amigos. influye mucho en nosotros la imagen que tenemos de las oportunidades laborales que podemos hallar en las grandes urbes; a pesar de saber que hay mucha violencia. Para algunas mujeres y hombres en Yalálag, la migración es una válvula de escape del control familiar.

Cuando llegué a la Ciudad de Oaxaca me encontré en un espacio que no era como el mío y con el cuál no estaba familiarizada. El lenguaje verbal y corporal, la vestimenta, el sistema de transporte, y los saludos de besos me intimidaban. Con el tiempo, aprendí que tenía que pasar por un proceso de adaptación y asimilación para sentir que era parte de una nueva colectividad. Por ejemplo, desde el primer día que pisé la preparatoria sentí miedo porque todo lo que me rodeaba era nuevo, los alumnos eran diferentes a mí en muchos aspectos: las diferencias económicas y de clase, así como las formas de vestir, hablar, caminar, alimentarse, y relacionarse, entre otros. Fue en la preparatoria donde volví a experimentar el racismo. Las personas con las que convivía en la escuela se esforzaron por hacerme sentir que era diferente y exótica, especialmente cuando me preguntaban con cierta insistencia y “curiosidad”: “¿Cómo se dice esto en tu lengua?” “¿Qué comes en tu casa?” Y “¿tú también usas huaraches?” Estos intercambios me hicieron sentir incómoda y ocasionaron que durante los tres años que cursé la preparatoria, me negara a hablar del lugar donde nací y el zapoteco, mi lengua materna.

Cuando me mudé a la Ciudad de México, ese ser exótico pasó a formar parte de la urbanidad. Como en otras grandes ciudades, empecé a sentir que formaba parte de esa gran masa urbana. Pensaba que mi yo se confundía con el yo de otros individuos y por ello me volvía un tanto invisible. Como mujer, me convertí en una víctima de la violencia de género y tuve que enfrentar diariamente el acoso verbal y sexual en los espacios públicos y universitarios. Pese a estas experiencias de inmersión en la gran ciudad, la universidad fue un periodo en el que yo podía decidir mi camino tanto profesional como personal; a diferencia de otras mujeres que por cuestiones económicas o por el control social sobre sus cuerpos y decisiones no pudieron continuar estudiando.

La convivencia con compañeros que venían de muchas partes del país y del extranjero, me llevaron a cuestionar mi cotidianeidad y a buscar siempre alternativas para apoyar a otras mujeres, animándolas a estudiar, proporcionándoles información sobre carreras, universidades y becas. Al terminar de cursar la carrera de antropología, inicié mi proyecto de titulación y volví a Yalálag. Debo confesar que no me resultó difícil incorporarme de nuevo a la vida comunitaria tras haber estado lejos de mi comunidad por varios años. En mi regreso reciente, noté que los flujos de la migración continúan reproduciéndose como parte de la herencia que dejó el programa bracero³.

³ La migración de los yalaltecos a los Estados Unidos no es nada reciente comenzó a mediados de 1940, cuando un grupo de contratistas americanos reclutaron campesinos pobres en la ciudad de Oaxaca para trabajar en el programa Bracero como trabajadores agrícolas con contratos a corto plazo en el norte de California” (Cruz-Manjarrez, 2013: 21).

Actualmente, las y los yalaltecas también emigran a trabajar temporalmente a Canadá. Con respecto a la migración interna puedo señalar que hay nuevos destinos y lugares de asentamiento para los yalaltecos. Entre ellos La Paz, Tijuana, Mexicali, y el estado de Sonora. En Tijuana y Mexicali, las mujeres y los hombres encuentran oportunidades de empleo en las maquilas y los restaurantes, y también estas localidades funcionan como un puente o trampolín para cruzar a Estados Unidos.

III. Redes sociales y participación comunitaria

Algunos nos alejamos de nuestras familias o amigos, nos establecemos en sitios diferentes y perdemos el lazo que nos une a nuestros lugares de origen. Pero otros nos mantenemos comunicados con nuestras familias y el pueblo. En la actualidad, cada vez es más fácil estar unidos a la distancia con la familia y la comunidad, gracias a las nuevas formas de comunicación, que considero funcionan de dos maneras:

- 1) Como impulsores de la migración y mecanismos que facilitan la movilidad: “las redes de comunicación tienen un efecto multiplicador, las cuales sirven para conseguir información, elegir el lugar de destino e insertarse en la sociedad receptora”. (Oroza y Puente, 13: 2017).

Así mismo brindan al migrante herramienta que puedan ser útiles a su proceso de inserción. Por ejemplo, aprender otro idioma mediante las aplicaciones móviles o trasladarse a un lugar con ayuda del GPS.

- 2) Como un medio para recrear y comunicar lo que pasa en el lugar de origen. Con un dispositivo móvil es posible mantenernos en contacto con los familiares y amigos en tiempo real y desde cualquier latitud. Como señala Oropeza y Puente: “Los migrantes se debaten entre dos orillas, entre dos mundos que juntos conforman su realidad, ya que se involucran en el quehacer de la familia que ha quedado en el país de origen, brindando sus criterios y decisiones sin estar presente físicamente” (2017, 13). De la misma forma “el uso de las nuevas tecnologías, como los celulares o las bancas electrónicas, posibilitan y facilitan el envío de remesas, mantener el contacto sentimental de pareja o de padres sosteniendo esas relaciones afectivas en la distancia”. (Oroza y Puente, 13: 2017)

El uso de las redes sociales nos permite a los migrantes de Yalálag enterarnos de todo lo que sucede en el lugar de origen y opinar si es necesario. Otra forma de relacionarnos con nuestra comunidad de origen es a través del envío de remesas, las cuales son utilizadas para las festividades religiosas o la realización de obras públicas de la comunidad. Estas formas de cooperación y participación comunitaria “han sido una forma de capital simbólico a través del cual los

inmigrantes afirman y negocian su continua pertenencia a su comunidad” (Cruz-Manjarrez: 2013:80).

IV. El retorno a Yalálag en tiempos de Covid-19

Cuando uno vuelve al lugar de origen puede ser por varias causas: la deportación, los familiares enfermos, las muertes o por decisión propia. Sin embargo, al regresar, los migrantes nos damos cuenta que las condiciones de vida ya no son las mismas que las que eran cuando emigramos. En ocasiones pensamos que el contexto de retorno no es mejor al que dejamos, pese a que siempre se encuentran espacios donde se pueden generar ingresos para la subsistencia familiar. Por ejemplo, muchos de los yalaltecos que regresan a la comunidad se dedican al trabajo del campo. Otros abren negocios de abarrotes, venden comida, abren florerías, o invierten en los servicios de transporte como los taxis y los mototaxis.

En mi caso y en el de muchos estudiantes, en 2020 tuvimos que volver a nuestras comunidades debido a la pandemia del COVID-19. Nuestras universidades y otros centros de estudios cerraron y por ello tuvimos que tomar clases en línea desde nuestro hogar. Además de que no era conveniente quedarnos en la ciudad por la pandemia y por los costos de la renta, muchos optamos por regresar a nuestras comunidades. Cuando uno regresa a Yalálag es común que nos reincorporamos a las actividades que hacíamos antes de migrar, por ejemplo, ayudar con los quehaceres de la casa, el trabajo del campo o en alguna actividad comunitaria. Muchos amigos abrieron pequeños negocios, entre ellos entregas de mercancías y comida a domicilio. Otros fueron contratados para trabajar en el área de construcción.

Durante la pandemia Covid-19, la comunidad se ha vuelto a llenar de los rostros de nosotros las y los jóvenes migrantes. En estos últimos meses me he reencontrado con amigos de la secundaria. En nuestras pláticas me di cuenta que todos veníamos empapados de implementar ideas y proyectos nuevos para fortalecer nuestra lengua zapoteca, la música, y otros aspectos de la vida comunitaria. Desde entonces, poco a poco nos hemos ido organizado y hemos empezado a echar andar proyectos comunitarios que demuestren que el trabajo en grupo siempre rinde frutos. Por ejemplo, durante la contingencia Covid-19, el Colectivo Serrano Dill Yel Nbán, conformado por jóvenes de Betaza y Yalálag, ha creado recursos digitales para el aprendizaje y la enseñanza de la lengua zapoteca que han sido útiles para los niños que no hablan el zapoteco y que toman clases desde casa. Así mismo, la contingencia por COVID-19 ha transformado las relaciones y los flujos migratorios. Al inicio de la pandemia, muchos volvimos a nuestros lugares de origen por el cierre de centros de trabajo o escuelas, conforme pasaba el tiempo aprendimos a cuidarnos y nuevamente tuvimos que dejar nuestro hogar para continuar con nuestras actividades.

La migración de yalaltecos hacia los estados fronterizos, Estados Unidos y Canadá han continuado después de la primera cuarentena. El uso de las redes sociales se ha vuelto más frecuente y se ha diversificado. En la actualidad ya no solo usamos los celulares o las computadoras para mandar mensajes, fotografías o llamar; ahora también los usamos para estudiar o trabajar.

Los jóvenes, que recientemente regresamos a nuestras comunidades, nos hemos percatamos, que, ante la contingencia, las ciudades no han sido la mejor opción para quedarnos.

Desde nuestras comunidades pudimos seguir estudiando y desempeñar nuestras actividades. Así también nos hemos dado cuenta de que la auto sustentabilidad nos brinda trabajo en el campo y que es posible llevar a cabo nuestros proyectos ya sean académicos o personales.

Bibliografía

Cruz- Manjarrez, Adriana

(2013). *Zapotecs on the Move Cultural, Social and Political Processes in Transnational Perspective*, New Jersey, Rutgers University Press.

Chang, Heewon

(2008). *Autoethnography as method*, Left Coast Press, EUA.

Oroza, Busutil Rebeca y Puente Márquez Yoannis

(2017), Migración y comunicación: su relación en el actual mundo globalizado, *Novedades en Población*, Centro de Estudios Demográficos, Universidad de la Habana, No.25.

Sabido Ramos Olga

(2019). *La proximidad sensible y el género en las grandes urbes: una perspectiva sensorial*. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, Vol. 38, núm 112, 201-231. <https://doi.org/10.24201/es.2020v38n112.1763>

Yunitza Vásquez Vásquez. BA Universidad Autónoma Metropolitana. Es antropóloga social, músico y traductora indígena. Originaria de Villa Hidalgo Yalálag y hablante del zapoteco variante "xhon". Mis temas de interés son: género, juventudes indígenas, derechos lingüísticos, memorias subordinadas y racismo. Es saxofonista de la Banda Femenil Mujeres del Viento Florido de Tlahuitoltepec Mixe y de la Banda San Pablo de Guelatao de Juárez. También es integrante del colectivo serrano Dill Yel Nbán que diseña y crea materiales didácticos para la enseñanza de la lengua zapoteca.